

al lector deseoso de conocer el pensamiento del Polígrafo santanderino en un tema circunstancial cualquiera. La *Antología General*, espigada en la plenitud de las obras de D. Marcelino, ordeñada con un certero criterio sistemático-ideológico, presentada con mimada tipografía, en párrafos numerados al margen y enriquecida con un copioso *Índice alfabético* de conceptos y materias, llevará de la mano al lector a los lugares precisos y exactos, según la necesidad de cada caso.

La plétora cultural de Menéndez Pelayo ha dado a la paciencia benedictina del Sr. Sánchez de Muniáin la oportunidad de poder ofrecer una verdadera y segura enciclopedia del pensamiento español en casi todos los campos de la cultura. La historia y la filosofía, la literatura y la teología, la política y las ciencias en general tienen en esta *Antología General* el gran Diccionario, de sentido español y católico, en cuantas cuestiones se rocen con sus campos respectivos. Difícilmente habrá alguna cuestión en esos variados aspectos de la cultura, relacionados con la realidad histórica de España, que no haya tenido en la pluma de D. Marcelino unas líneas luminosas y orientadoras. Y el señor Muniáin ha sabido luego recoger ese hábito fecundo para encauzarlo en la acabada *Antología* que nos ofrece. Si admira la universalidad de los conocimientos del maestro montañés, al escribir sobre tantas y tan variadas materias, no es menos admirable la paciente y competente diligencia del autor de la *Antología General* al seleccionar y ordenar aquellos conocimientos.

Es mucho, muchísimo, lo que se ha escrito sobre Menéndez Pelayo. En la monografía bibliográfica de D. José Simón Díaz, editada en 1954 por el Instituto de Estudios Madrileños, bajo el título de *Estudios sobre Menéndez y Pelayo*, se recogen cerca de seiscientos trabajos de diverso matiz. Nada más que en los años 1939-1955 existen 197 estudios varios, como el mismo Sr. Simón Díaz nos ha resumido en *Arbor*, julio-agosto 1956, págs. 536-559. Nos atrevemos a afirmar que la obra del Sr. Sánchez de Muniáin tiene características que superan a todo cuanto hasta ahora se ha escrito sobre D. Marcelino y su pensamiento, con la garantía de no tratarse de una interpretación más o menos fiel de sus enseñanzas en cualquier campo de vastísima cultura. Es el mismo Menéndez Pelayo el que nos dice, con el copioso documental de sus textos paralelos, cuál era su pensamiento en esos problemas sobre los que deseamos conocer su pensamiento. ¡Esta es la obra de pasmosa y paciente ordenación de la *Antología General*!

La misma vastedad y heterogeneidad de la compilación nos impide concretar más. Sería necesario analizar la totalidad de las obras completas del Polígrafo para presentar con más detalles la *Antología*.

El *Prólogo* aludido de Mons. Herrera Oria y una *Introducción* del propio señor Sánchez de Muniáin completan esta publicación sobre D. Marcelino, en dos interesantes estudios de conjunto, en los que se resaltan aspectos doctrinales y actitudes mentales de D. Marcelino de innegable actualidad en el momento español, que estamos viviendo. ¡En adelante quienes pretexten la inmensidad de la obra de Menéndez Pelayo para ignorar su pensamiento no tendrán excusas legítimas, porque D. José María Sánchez de Muniáin, con su *Antología General*, ha hecho toda ignorancia vencible, y, por lo tanto, inexcusable!

Y ya hemos dicho bastante para que nuestros lectores puedan apreciar el mérito de esta labor.

A. AVELINO ESTEBAN ROMERO.

RIMAUD, Jean, S. J.: **Sobre la educación religiosa**. Traducción del francés por Constantino Ruiz Garrido. Ediciones FAX. (Madrid, 1956.)

La gran experiencia del P. Juan Rimaud y sus profundos conocimientos pedagógicos se ponen de manifiesto en esta obra, que traducida del francés presenta Ediciones FAX.

Con estilo sencillo y aire de conversación familiar, el P. Rimaud fué exponiendo en sus conferencias a los padres de familia los temas más vitales de la educación religiosa de sus hijos. Y estas conferencias forman los once capítulos del libro, que no pretende ser un tratado completo de pedagogía religiosa, sino exponer con claridad y solidez puntos importantes para la formación cristiana de los niños.

Es, con todo, un interesante libro de pedagogía, con profundas raíces teológicas, porque la obra de la gracia y del educador deben actuar concordantes en la educación religiosa. Así vemos, junto a la exposición de las verdades cristianas acerca del bautismo, la presencia de Dios, la fe, el pecado, la Iglesia, etc., interesantes sugerencias sobre la importancia de las primeras impresiones de los niños, de los hábitos, gestos, lenguaje, etcétera, que son factores naturales de gran utilidad en la formación de los niños. Esta formación ha de ir poco a poco penetrando el alma infantil, que pueda sacar provecho de los actos más insignificantes, como la señal de la cruz o las genuflexiones realizadas con dignidad. El aprendizaje de la oración, el pudor, el dominio propio son elementos de una educación que ha de tener sus comienzos en la primera niñez.

Es absurda la posición de quienes pretenden retrasar la educación religiosa hasta que el niño tenga pleno discernimiento. Eso sería tanto como no enseñarle llamar a su mamá hasta que comprenda plenamente la maternidad y la filiación.

Así, poco a poco, el examen de conciencia, la lectura espiritual, la celebración de las fiestas, la oración, la confesión, la comunión, etc., van preparando sólidamente el espíritu cristiano del niño, que crecerá en religiosidad al mismo tiempo que en el desarrollo corporal de la edad.

Los consejos prácticos y las sugerencias oportunas hacen el libro más ameno y al mismo tiempo más útil; como cuando advierte que en la educación es necesaria la espontaneidad, pero que no hay que confundirla con el descuido o la ligereza; o que no hay que tener excesiva preocupación por la técnica del lenguaje, pero que se deben emplear expresiones exactas y precisas; o que es necesario unir el dogma a la vida, acompañando la enseñanza con ejemplos adecuados, etc.

Por último, destacamos en el último capítulo, titulado "Docilidad al Maestro interior", la importancia de una inteligente colaboración de los padres con el sacerdote con miras a la educación religiosa de sus hijos y alumnos. Si la acción de aquéllos es in sustituible, también lo es la actividad del sacerdote, sobre todo bajo la forma de dirección espiritual. Unos y otros, padres y sacerdotes, hijos y alumnos o dirigidos, todos estarán sometidos en esta obra común a la acción del Espíritu Santo, que es el que desde dentro actúa en las almas e imprime su sello en los corazones, siendo el supremo Maestro de la educación cristiana.

LUIS MARCOS.

II.—REVISTA DE REVISTAS

American Ecclesiastical Review (The), 1957, dicb.—W. O'SHEA, S. S., *The Feast of Christmas*, pp. 361-372.—H. J. O'CONNELL, *Catholics in Invalid Marriages*, pp. 373-391.—F. J. CONNELL, *Pope Pius XII and The Legion of Decency*, pp. 392-399.

— 1958, ener.—D. GRANFIELD, O. S. B., *The Church As a Motive of Credibility According to the Vatican Council*, pp. 2-8.

Analecta Sacra Tarraconensia, 1957, 1.—J. N. HILLGARTH, *El Prognosticum futuri saeculi de San Julián de Toledo* (Estudio bibliográfico completo), pp. 5-61.—A. COLLELL, O. P., *Raymundiana*, pp. 63-95.—J. SERRA VILARÓ, Pbro., *Los Señores de Portell, patria de San Ramón, descendientes de los viscondes de Car-*